



de antemano por el oficialismo. Ya se vio en el caso de la alcaldesa de Acapulco —que sin ser tema electoral— la Suprema Corte de Justicia la absolvió de señalamientos graves realizados por la Auditoría Superior de la Federación en torno al manejo de 900 millones de pesos. ¿A dónde fueron a parar esos millones? El verdadero dilema del modelo Rocha Moya para las próximas elecciones será el del control político territorial de parte de los grupos fácticos y los intereses creados de la delincuencia organizada, que aspiran a mantener el control regional en algunas entidades a través del financiamiento de campañas políticas y el condicionamiento político pactado con algunos partidos y las fuerzas en juego, para asegurar el control de regiones y cargos públicos estratégicos negociados previamente, como ha demostrado de sobra el modelo Rocha Moya 2021.

Los partidos de oposición deberán elaborar una narrativa creíble y práctica sobre los modelos aplicados por el oficialismo en tiempos electorales. No es cierto

que ya todo esté decidido de aquí a junio del 2027. La realidad política para el oficialismo ha cambiado aceleradamente en la medida en que también crece la inconformidad social con sus gobiernos. La mala negociación con el gobierno de los Estados Unidos ha caído como bomba en los sectores productivos nacionales, que ya no ven cómo salir de problemas que antes —en tiempos del odiado neoliberalismo— se manejaban con un mayor pragmatismo y eficacia. Los ganaderos acaban de cumplir un año sin exportar ganado a los Estados Unidos por los problemas del gusano barrenador, creados por el propio gobierno de la autollamada Cuarta Transformación. Los inversionistas del sector automotriz están migrando a los Estados Unidos para evitar el problema de los aranceles. El TMEC, que tantas satisfacciones le generó a México a partir de su firma en 1994 —también en tiempos del denostado neoliberalismo—, ha sufrido una interrupción al decretar el gobierno americano que se negociará cada año en los próximos diez años. El déficit público sigue creciendo en

relación al PIB, así como el endeudamiento, que no para desde que López Obrador multiplicó la deuda recibida en 2018 de 10 a 20 billones de pesos, provocando con ello una sequía financiera en el gobierno que ya se está reflejando en lo cotidiano y en los servicios directos a la gente.

Al oficialismo se le agota la “presunción de eficiencia” en relación a la “disminución de la pobreza” y los efectos del “incremento de los salarios mínimos”, al notarse cada día una mayor cantidad de gente en las calles limpiando vidrios de los vehículos y vendiendo

frutas, así como una mayor migración hacia las áreas urbanas de las grandes ciudades para buscar satisfactores que no encuentran en sus comunidades.

Mucho que desmitificar y debatir sobre las verdades del oficialismo, que por ahora están en charola de

plata para las oposiciones y sus ofertas electorales para el próximo año. Faltará, claro, en las oposiciones, desmitificar la versión del oficialismo de que con cualquiera ganan, como si los electores no hubieran evolucionado de forma tal que por ahora los estudios de opinión señalan que el elector se fijará más en la gente que postulen que en el partido de origen. Y también cuidar la unidad interna de los partidos opositores. Habrá quienes quieran rebasarlos con candidaturas prematuras e imposiciones de los intereses en juego. O confundirlos con candidatos importados ante la falta de buenas opciones locales que, por lo que se ve, ya tienen tiempo trabajándolas. Nada para nadie todavía, y todavía falta mucho que ver en el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos y de seguridad que ya le pesan a Morena y que aún no saben cómo manejar con eficacia y visión de Estado.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

